

Á MI FRATERNAL AMIGO

GERARDO M. SILVA

(En la muerte de su padre)

¡Tu hogar está sin luz! ¿La noche acaso  
Descorrió en él sus lúgubres crespones  
Sepultando tu sol en el ocaso?

Hoy no son las amargas decepciones  
Las que tu frente dejan abatida  
Sobre escombros de bellas ilusiones.

¡Tu hogar está sin luz! llora afligida  
La que sobre este mundanal desierto,  
Tesoro de tu amor, vela tu vida.

No sueñas el dolor; estás despierto  
Y una voz de martirio en tu alma grita :  
¡Tu hogar está sin luz! ¡tu padre ha muerto!

Dentro del pecho sin vigor palpita  
El corazón que juvenil y ardiente,  
Ayer la coronó dicha infinita.

El ser que amante, tierno y reverente  
Tiene muerta en los ojos la mirada  
El labio mudo y sin calor la frente...

¡Oh destino cruel! la Parca airada,  
Lo arrancó de las penas de este suelo,  
Para llevarlo á la mansión soñada.

Tiemblas de pena, lloras sin consuelo...  
No te conforma su eternal ventura,  
Ni puedes con placer mirar el cielo...

Es sagrada y es noble tu amargura,  
Llora sobre su cuerpo, y que tu llanto  
Riegue en lluvia de amor su sepultura.

Él te veló de niño y te amó tanto,  
Que vas á ser un culto en su memoria,  
Y un sol eterno en su cariño santo...

Este sol en tu vida transitoria  
Donde todo al abismo se derrumba,  
Alumbrará tu hogar... verá tu gloria,

¿Quieres que en el pesar tu alma sucumba?  
 ¡Tu hogar está sin luz! ¡y es tu destino  
 Darle esa luz que le robó la tumba!

Si el hombre es en la tierra un peregrino,  
 Lucha con el dolor y con la suerte;  
 Tu padre ayer te señaló un camino,  
 Síguelo siempre y honrarás su muerte.

Octubre 12 de 1875

## POST-UMBRA

A MIS QUERIDOS AMIGOS JUAN G. WILSON  
 Y MANUEL CABALLERO

Con letras ya borradas por los años,  
 En un papel que el tiempo ha carcomido,  
 Símbolo de pasados desengaños,  
 Guardo una carta que selló el olvido.  
 La escribió una mujer joven y bella.  
 ¿Descubriré su nombre? ¡no! ¡no quiero!  
 Pues siempre he sido, por mi buena estrella,  
 Para todas las damas caballero.

¿Qué ser alguna vez no esperó en vano  
 Algo que, si se frustra, mortifica?  
 Misterios que al papel lleva la mano,  
 El tiempo los descubre y los publica.

Aquellos que juzgáronme felice  
 En amores; que halagan mi amor propio,  
 Aprendan de memoria lo que dice  
 La triste carta que á la letra copio :

« Dicen que las mujeres sólo lloran  
 Cuando quieren fingir hondos pesares;  
 Los que tan falsa máxima atesoran,  
 Muy torpes deben ser ó muy vulgares.

Si cayera mi llanto hasta las hojas  
 Donde temblando está la mano mía,  
 Para poder decirte mis congojas,  
 Con lágrimas mi carta escribiría.

Mas si el llanto es tan claro que no pinta,  
 Y hay que usar de otra tinta más oscura,  
 La negra escogeré, porque es la tinta  
 Donde más se refleja mi amargura.

Aunque no soy para soñar esquiva,  
 Sé que para soñar nací despierta.  
 Me he sentido morir, y aun estoy viva;  
 Tengo ansias de vivir, y ya estoy muerta.

Me acosan del dolor fieros vestiglos  
 ¡Qué amargas son las lágrimas primeras!  
 Pesan sobre mi vida veinte siglos,  
 Y apenas cumplo veinte primaveras.

En esta horrible lucha en que batallo,  
 Aun cuando, débil, tu consuelo imploro,  
 Quiero decir que lloro y me lo callo,  
 Y más risueña estoy cuanto más lloro.

¿Por qué te conocí? Cuando temblando  
 De pasión, sólo entonces no mentida,  
 Me llegaste á decir « Te estoy amando  
 Con un amor que es vida de mi vida »,

¿Qué te respondí yo? Bajé la frente;  
 Triste y convulsa, te estreché la mano,  
 Porque un amor que nace tan vehemente,  
 Es natural que muera muy temprano.

Tus versos, para mí conmovedores,  
 Los juzgué flores puras y divinas,  
 Olvidando, insensata, que las flores  
 Todo lo pierden menos las espinas.

Yo, que como mujer soy vanidosa,  
 Me vi feliz creyéndome adorada,  
 Sin ver que la ilusión es una rosa  
 Que vive solamente una alborada.

¡Cuántos de los crepúsculos que admiras,  
 Pasamos entre dulces vaguedades,  
 Las verdades juzgándolas mentiras,  
 Las mentiras creyéndolas verdades!

Me hablabas de tu amor, y absorta y loca,  
 Me imaginaba estar dentro de un cielo,  
 Y al contemplar mis ojos y mi boca,  
 Tu misma sombra me causaba celo.

Al verme embelesada al escucharte,  
Clamaste, aprovechando mi embeleso,  
« Déjame arrodillar para adorarte »,  
Al verte de rodillas te dí un beso.

Te besé con arrojo, no se asombre  
Un alma escrupulosa ó timorata;  
La insensatez no es culpa. Besé á un hombre,  
Porque toda pasión es insensata.

Debo aquí confesar que un beso ardiente,  
Aunque robe la dicha y el sosiego,  
Es el placer más grande que se siente  
Cuando se tiene un corazón de fuego.

Cuando toqué tus labios, fué preciso  
Soñar que aquel placer se hiciera eterno.  
Mujeres : es el beso un paraiso  
Por donde entramos muchas al infierno.

Después de aquella vez, en otras muchas,  
Apasionado tú, yo enternecida,  
Quedaste vencedor en esas luchas  
Tan dulces en la aurora de la vida.

¡Cuántas promesas, cuántos devaneos!  
El grande amor con el desdén se paga;  
Toda llama que avivan los deseos,  
Pronto encuentra la nieve que la apaga.

Te quisiera culpar, y no me atrevo.  
Es, después de gozar, justo el hastío;  
Yo, que soy un cadáver que me nuevo,  
Del amor de mi madre desconfío,  
Me engañaste, y no te hago ni un reproche.  
Era tu voluntad y fué mi anhelo.  
Reza, dice mi madre, en cada noche;  
Y tengo miedo de invocar al cielo.

Pronto voy á morir; ésa es mi suerte;  
¿Quién se opone á las leyes del destino?  
Aunque es camino oscuro el de la muerte,  
¿Quién no llega á cruzar ese camino?

En él te encontraré : todo derrumba  
El tiempo, y tú caerás bajo su peso;  
Tengo que devolverte en ultra-tumba  
Todo el mal que me diste con un beso.

Mostrar á Dios podremos nuestra historia  
En aquella región quizá sombría.  
¿Mañana he de vivir en tu memoria?...  
Adiós... adiós... hasta el terrible día. »

Leí estas líneas y en eterna ausencia  
Esa cita fatal vivo esperando ..  
Y sintiendo la noche en mi conciencia,  
Guardé la carta y me quedé llorando.

¡POR CONSUEGRA! ¡POR ESPAÑA!

(LEÍDA EN EL GRAN TEATRO NACIONAL DE  
MÉJICO EN LA FUNCIÓN DADA POR LA JUNTA DE DAMAS  
A BENEFICIO DE LOS INUNDADOS)

---

Para goces ó duelos que sienta España,  
Cuando el llanto ó la dicha su faz enciende,  
Tengo una lira humilde que la acompaña  
Y un corazón de hermano que la comprende.

Por eso aquí de nuevo mi voz levanto  
Y pido á pobres cuerdas sus armonías;  
Ya lo sabéis vosotros, la quiero tanto  
Que sus penas intensas las hago mías.

Yo vi de cerca todo lo que se encierra  
De noblezas hidalgas en su recinto;  
Sentí el sol de la Historia sobre esa tierra  
Que vió el sol sin ocaso de Carlos Quinto.

Si allí buscáis leyendas encantadoras  
Soñaréis que os arrullan notas lejanas,

De rabeles cristianos y guzlas moras  
Bajo los minaretes de las Sultanas.

Soñaréis cabe albercas con arrayanes  
En cautivas que lloran por sus donceles;  
En alquiceles blancos y en yataganes  
Sobre la verde cuesta de los Gomeles.

¡Ah! yo he visto la hermosa vega extendida  
Que el Jenil argentado de flores cuaja  
Y soñé en otros tiempos y en otra vida  
Mirando los jardines de Lindaraja.

Recogí de Granada los alhelies  
Que un sol de fuego esmalta con luz divina,  
Y al cruzar por el campo de los zegríes  
Me hablaba de mi patria la golondrina.

España nos recibe con regocijos  
Porque colmar supimos su afán profundo,  
Siente orgullo de madre que ve á sus hijos  
Honrar, ya independientes, el Nuevo Mundo.

En cada leal amigo me dió un hermano  
Que hizo suyos mis goces y mis pesares,

¡Porque basta en España ser mejicano  
Para encontrar abiertos pechos y hogares!

Allí ninguno alienta rencor ni dolo  
Al vernos vivir libres en otra esfera,  
Pues saben que ostentamos de polo á poio,  
Con honor y sin mancha nuestra bandera.

Ya no existe la España dominadora  
Sino la Iberia hermana, que he conocido,  
Y cuya lengua rica, dulce y sonora,  
Honramos en la tierra donde he nacido.

Ya no existe la España grave y austera  
Que lanzó en sus legiones fieros aludes,  
Que Cortés hizo odiosa con una hoguera  
Y vindicó Las Casas con sus virtudes.

Soldados de Alvarado; reyes aztecas;  
Todos sois polvo vano; ya nada existe;  
De aquella edad aun tiemblan las hojas secas  
Del árbol que recuerda « la noche triste ».

Se quebró la macana que el casco abolla;  
La inquisición no ostenta tizones rojos;

Y al fundirse dos razas nació la criolla  
De apiñonado cutis y negros ojos.

La de pies diminutos y andar galano,  
La que junta con dulce melancolía  
Lo humilde y apacible del tipo indiano  
Al garbo y á la gracia de Andalucía.

¡Oh España! ¡oh noble España! tú nos legaste  
Una fe y una lengua; tienes derecho  
Á buscar en los pueblos que aquí formaste  
El corazón hidalgo que hay en tu pecho.

España es igual siempre bajo tu rayo  
¡Oh sol del patriotismo que la iluminas!  
¡Resucitó á sus héroes del Dos de Mayo  
Al ver amenazadas las Carolinas!

¿Cómo no tributarle justos honores  
Al laurel siempre vivo que la enguirnalda?  
Unamos nuestra enseña de tres colores  
Á su gloriosa enseña de rojo y gualda!

Hoy que triste se envuelve con gasa negra  
Que le atara un espectro de heladas manos;

Cual fraternal tributo llegue á Consuegra  
El óbolo que mandan los mejicanos,

¡Oh caridad sublime! ¡Sol que derramas  
De amor y de consuelo rayos ardientes!  
Mira cómo á tu influjo son nuestras damas  
Los ángeles de guarda de los ausentes.

Campos ayer hermosos, son tristes yermos;  
Escombros los hogares; las dichas, penas;  
Los espíritus sanos gimen enfermos.....  
¡Aliviad tantos males las almas buenas!

¡Oh! bien hacéis vosotras en ser primeras  
En consolar amantes, tanta agonía;  
¡Para aliviar desgracias ya no hay fronteras!  
¡La Caridad no tiene ciudadanía!

¡Damas que sois las joyas de nuestro suelo  
Y galardón y gloria de sus hogares;  
Vuestras altas virtudes bendice el cielo;  
Vuestra piedad un pueblo tras de los mares!

Á la ofrenda tan noble que haréis mañana,  
Yo la inscripción pusiera cual la merece :  
*Los ángeles de Anáhuac, para su hermana*  
*La España de Cristina y Alfonso Trece.*

Méjico, 14 de octubre de 1891.

## ROMANCES NACIONALES

ROMANCES NACIONALES

---

DE MARINERO Á TRAPISTA

---

AL GENERAL DCN VICENTE RIVA PALACIO

NIETO DEL INMORTAL CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA

DON VICENTE GUERRERO

---

I

Cuando ya todos los héroes  
Que con Hidalgo surgieron,  
Quedaron frente al « Destino »,  
Aprisionados ó muertos,  
Sólo un tenaz insurgente,  
El indomable Guerrero,

Sostuvo entre las montañas  
La libertad y el derecho.

—  
Él, desde ochocientos once  
Que entró á servir con Morelos,  
Asistió á muchos combates  
En que demostró su genio.  
Y el año de diez y nueve  
Fueron tantos sus esfuerzos,  
Que alcanzó veinte victorias  
Contra el virreinal ejército.

—  
Más tarde cuando Iturbide  
Salió para darle encuentro,  
Siendo por él derrotado  
Del sur en los campamentos,  
Se le ofreció por amigo,  
Se le entregó como adepto  
Y al fin en una entrevista  
Celebrada el diez de enero  
Del ochocientos ventiuno  
De Acatepam en el pueblo,  
Juráronse en un abrazo

Obrar de común acuerdo  
Para proclamar muy pronto  
La independencia de Méjico.

—  
Guerrero fué como el águila  
Altivo, incansable, fiero,  
Halló nido en la montaña,  
La caza le dió alimento,  
Jamás lograron rendirlo  
Y cuando en calma le vieron  
Era porque ya la presa  
Había en sus garras deshecho.

## II

Tal era el bravo insurgente  
Que, por sus brillantes méritos,  
Figuró luego en la Patria  
Como Jefe del Gobierno;  
Dejándonos por memoria,  
Y por glorioso recuerdo  
La victoria de Tampico  
Conquistada en dos sangrientos

Combates, que aniquilaron  
Al invasor extranjero.

—  
Fueron Terán y Santa Anna  
Quienes con gran ardimiento  
Alcanzaron el triunfo  
Contra un brigadier ibero  
Que vencido y desarmado  
Con su flota dejó el puerto.

## III

Cuando ya sin ingerencia  
En asuntos del Gobierno  
Tranquilo en el sur vivía  
El indomable Guerrero,  
Por temor á su fiereza  
Un crimen se tramó en Méjico.

—  
El general Bustamante  
Y sus ministros, creyeron

Oportuno darle muerte  
Al soldado de Morelos;  
Y hay quien diga que hubo alguno  
Que así exclamó en el consejo :  
*Á este suriano terrible*  
*Hay que quitarle de en medio.*

—  
No era fácil darle alcance  
Ni era posible vencerlo,  
Y á un genovés, Picaluga,  
Corazón infame y negro,  
Como á Judas lo compraron  
Para consumir el hecho.

—  
Picaluga tenía surto  
Un bergantín en el puerto  
De Acapulco y era amigo  
Del bravo adalid del pueblo;  
Lo convidó una mañana  
Á principios de febrero  
Á almorzar en el *Colombo*,  
El héroe asistió al almuerzo  
Y en cuanto le tuvo á bordo,

Se dió á la vela ligero,  
Y fué á entregarlo en Huatulco  
Á las fuerzas del Gobierno.

—

Por aquella negra infamia  
Cobró cincuenta mil pesos;  
Y nadie supo á qué sitio  
Huyó el traidor marinero.

—

En tanto al héroe suriano,  
Á Oajaca lo trajeron,  
Lo juzgaron á su antojo  
En ridículo consejo;  
Mil crímenes le imputaron;  
Mil faltas le supusieron,  
Y ya sentenciado á muerte,  
Lo fusilaron enfermo,  
En la villa de Cuilapa  
El catorce de febrero  
Del año de treinta y uno...  
¡Año en nuestra historia negro !!

—

Cuando en el Almirantazgo  
De Génova, conocieron  
La infamia de Picaluga,  
Publicaron un decreto  
Declarándolo ante el mundo  
Traidor, villano y artero;  
Sentenciándolo á que muera  
Por la espalda, sin derecho  
Á sepultura sagrada,  
Ni á luto ni á testamento

—

Breves pasaron los años  
Y el más profundo misterio,  
Veló á todos el destino  
Del infame marinero.  
Contábanse mil consejas  
Que amedrentaban al pueblo,  
Pero la verdad, lo triste,  
Lo horripilante, lo cierto,  
Era que el héroe de Tixtla,  
El soldado de Morelos,  
Gozaba en humilde tuniba  
Del último de los sueños  
Causando duelo á la Patria  
Y rubor á su Gobierno.

## IV

Cuando cayó Bustamante  
Y que los años corrieron,  
Uno de sus más adictos  
Hombre rico y de provecho,  
Hizo un viaje á Tierra Santa,  
Pues era cristiano viejo.

Llegado á la Palestina  
Fué á visitar el convento  
En que moran los trapistas  
Pensando ganar el cielo.  
Al atravesar un claustro,  
Dicen que salió á su encuentro  
Un fraile, cuyo semblante  
En amplia capucha envuelto  
Velaba con blanca barba  
Que le bajaba hasta el pecho.  
— ¿No me conocéis? — le dijo,  
— No — respondióle el viajero.  
— Pues llevo aquí algunos años

De rogar al Ser Supremo,  
Que á Bustamante y sus hombres,  
Y á mí, que fuí su instrumento,  
Nos perdone compasivo  
Y nos absuelva en su reino  
Del crimen que cometimos  
Con el general Guerrero.  
Soy Francisco Picaluga...  
— ¡Picaluga!!

— Humilde siervo  
De Dios, á quien lo devora  
Un tenaz remordimiento.

Sin decir una palabra  
Y de admiración suspenso,  
El viajero conmovido  
Salió del triste convento,  
Y después de algunos años  
Al referir el suceso  
Temblaba cual si estuviera  
Junto al traidor marinero.

Marzo de 1891.

## LA VICTORIA DE TAMPICO

(ESCENA DEL SEGUNDO ACTO DE « EL CAPITÁN MIGUEL »)

SARGENTO

Cuando fué el bravo Guerrero  
Presidente, yo era un chico  
Y en aquel tiempo á Tampico  
Llegó un general ibero.

MIGUEL

¿Barradas?

SARGENTO

. . . . . Justo; esto es;  
Barradas precisamente

Queriendo, audaz y valiente,  
Ser un nuevo Hernán Cortés.  
Entonces, sólo al decir  
Que extraña tropa llegaba  
El Gobierno ya miraba  
Enlutado el porvenir.  
Y por prudencia ó temor  
Cesaban goces y fiestas,  
Haciéndole mil protestas  
Á cualquier embajador.  
Barradas, bravo y experto,  
Vencer á Méjico anhela  
Y entra altivo á toda vela,  
Como virrey frente al puerto.  
Santa-Anna, á la patria fiel,  
Tan audaz como animoso  
Derrotó al jefe ambicioso  
Ganando eterno laurel.  
Fué una derrota ejemplar  
Que no olvidará la Historia  
Pues allí alcanzó la gloria  
De hacerlo capitular.  
En Méjico ¡Qué ansiedad  
Por saber el resultado!  
Estaba en completo estado

De agitación la ciudad.  
 Una noche, á ver un drama  
 Guerrero fué al Coliseo,  
 Un teatro tosco y feo  
 Que « Principal » se le llama.  
 Llegado el acto tercero,  
 Ve con asombro la gente  
 Que al palco del Presidente,  
 Entra, con traje de cuero,  
 Un hombre y le da un papel;  
 Guerrero al leerlo llora;  
 Y el público en esa hora,  
 Enternecido como él,  
 Presiente lo que le avisa  
 Al Presidente el pliego  
 Y queda mudo, en sosiego,  
 Entre lágrimas y risa.  
 Cuando acabó de leer  
 Guerrero, se levantó  
 De su asiento y así habló  
 Sin poderse contener :  
 « Si con frases no me explico,  
 » El llanto lo hará por mí...  
 » ¡ Me comunican aquí  
 » La victoria de Tampico...!

» Vencido está el jefe ibero,  
 » Santa-Anna lo derrotó... »  
 Y un gran grito resonó :  
 « ¡ Vivan Santa-Anna y Guerrero ! »  
 Guerrero con alegría,  
 Dijo enseñando leal  
 La faja de general  
 Que en la cintura tenía :  
 « Mando al brigadier Santa-Anna,  
 » Esta faja, no os asombre,  
 » Para que la porte en nombre  
 » De la Nación Mejicana. »  
 Volvió el público á gritar  
 Nuevos vivas y á aplaudir,  
 En unos era el reír,  
 En otros era el llorar  
 Y no hay mármoles ni bronces,  
 Ni existen tinta y color,  
 Que puedan pintar, señor,  
 El patriotismo de entonces.

MIGUEL

Tu buena memoria pasma  
 Á cualquiera, mi sargento,

Tu relato da contento,  
Enardece y entusiasma.

## SARGENTO

Cuando el teatro dejaron  
Todos con gran ansiedad,  
¿Sabéis lo que en la ciudad  
Con asombro contemplaron?  
Adornadas con festones  
Todas las casas vecinas,  
Con faroles y cortinas  
En cornisas y balcones;  
Sobre las torres bermejas  
De los vetustos conventos,  
Gallardetes, ornamentos,  
Guirnaldas y candilejas.  
Las calles... ¡que animación!  
Las gentes si se encontraban,  
Entusiastas se abrazaban  
Con lágrimas de emoción.  
No se escuchaba un reproche,  
Todo era franco y sincero,  
Que estaba Méjico entero  
De triunfo en aquella noche.

¡Y todos los mejicanos  
Que un mismo placer sentían,  
Entonces sí se querían  
Como si fuesen hermanos...!  
Me enternezco cuando pienso  
En esto, porque señor,  
No he visto un modo mejor  
De dar á un bravo un ascenso,  
Ni un modo más natural,  
Más franco y más elocuente  
De expresar públicamente  
El contento nacional.  
Glorias del pasado son,  
¡Mas para un viejo soldado,  
Esas glorias del pasado  
Dan vida á su corazón...!